

**Ana Calvo Revilla y Eva Álvarez Ramos (eds.): *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*. Berlín: Peter Lang, 2020.**

La disipación de cosmovisiones totalizantes en el mundo occidental ha culminado en el apogeo de la desterritorialización y el fragmentarismo, mientras que la aceleración de los tiempos, la eficacia tardocapitalista y la irrupción de lo digital —en la comunicación, la estética, etc.— ha potenciado la práctica e hibridación de las formas breves. Estas son algunas de las conclusiones que se desprenden de *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*, obra compilatoria a cargo de Ana Calvo Revilla y Eva Álvarez Ramos, reputadas especialistas en los temas que dicho título anuncia: los estudios de los microgéneros, ahora en su contexto hiper, pero también inter y transmediático, desde enfoques reflexivos y empíricos.

En su introducción “Retos y desafíos de la red como paradigma de creación artística en la esfera del microrrelato hipermedial y otras formas narrativas minificcionales”, las citadas editoras subrayan la existencia de un “nuevo paradigma estético” (2020: 11) en el cual las citadas formas breves —y dentro de estas las específicamente narrativas— participan con especial incidencia en la mutación cultural. Los conceptos empleados para definir este proceso (“dialogismo”, “interacción”, “condensación”, “hibridación”, “contaminación”, “intersección”, etc.) redundan en la singularidad del entrecruzamiento propio de los nanogéneros, el cual se ve amplificado no aritméticamente sino geoméricamente en el ámbito hipermedial. Por su “ductibilidad”, este escenario le supone al microrrelato reinterpretarse (“reescritura”, “apropiación”) o fungir en fenómenos nuevos en su tradición (“viralización”, “espectacularidad”), con consecuencias semánticas y semióticas que merecen ser analizadas. Buena parte de tales problemáticas pueden descubrirse en el contexto de las aulas, en donde la inclusión del microrrelato hipermedial contribuye a atraer de un modo más eficaz al alumnado y a potenciar sus aptitudes literarias. El título de este volumen, editado en Peter Lang, se acerca a un difícil equilibrio: “microrrelato hipermedial”, sintagma contundente, e inabarcable para un solo libro, que se matiza con el concepto “aproximaciones”, siendo estas coherentes con el primer y segundo bloque respectivamente: “teóricas y didácticas”.

Los temas que serán abordados en el primer bloque, “Estudios teóricos sobre el microrrelato hipermedial”, habían quedado en cierto modo apuntados en la introducción: los procesos de serialización o remediación, los nuevos contextos semióticos y pragmáticos o la modificación de la recepción de las formas breves, en cuanto, según Eva Álvarez Ramos, “leemos al ritmo acompasado de la hipermedialidad” (2020: 58). Se transforma así el esquema tradicional de la comunicación literaria, como demuestra Ángel Arias Urrutia al evidenciar la riqueza de la interacción autor/lector experimentada en el blog de Sergio Astorga, verdadero “proyecto *escriptórico* en marcha” (2020: 115).

Los capítulos de este primer bloque poseen una vocación teórica. Se apuntala, en conjunto, un estado de la cuestión formado por investigadores canónicos del género en el ámbito hispánico —Andrés Suárez, Gómez Trueba, Lagmanovich, Noguero, Roas Valls, Zavala, etc.—, y se proponen clasificaciones como la ambiciosa “Taxonomía del microrrelato hispánico del siglo XXI” a cargo de Xaquín Núñez Sabarís y Eunice Ribeiro; en sus palabras, “los tres campos incorporados «Extensión», «Estrategias narrativas» y «Temas» nos

proporcionan, pues, elementos de análisis que permiten desarrollar el estudio de la narrativa y poética de la minificción, desde una perspectiva más cuantitativa (2020: 86).

No obstante, este bloque también se enfoca en autores y obras concretas. Incluso un artículo que plantea las “Claves del paradigma estético del microrrelato hipermedial” (Ana Calvo Revilla) acaba desembocando, con acierto, en el examen de la hibridación semiótica y la serialización en ejemplos específicos de Facebook y Twitter respectivamente. Asimismo, se presentan los interesantes casos de la artista Aya Karpinska, que sirve a Asunción López-Varela Azcárate para indagar en las “semióticas” del microrrelato hipermedial, y de la escritora Patricia Esteban Erlés, referencia de la intermedialidad hispánica. Esto último podría decirse de Alberto Chimal, que aquí es interpretado por Paulo Gatica Cote, un especialista que ha abierto campo en la reflexión de las formas breves en el ámbito de la cibercultura subrayando la “progresiva des/redefinición de la conciencia/competencia genérica” (2020: 120). El profesor de la Universidad de Santiago de Compostela demuestra cómo las problemáticas teóricas del género se pueden encauzar a partir de las reflexiones metateóricas de creadores de la talla de Chimal.

Un repaso al índice del segundo bloque, “Aplicación didáctica del microrrelato hipermedial” muestra, antes que nada, la migración no solo de los microgéneros a las aulas, sino también de los académicos que los investigan. Los teóricos que se han desempeñado durante décadas en dilucidar la naturaleza de las formas breves o de la estética digital, se acercan últimamente al ámbito de la psicopedagogía y la didáctica, en línea con los tiempos y las modas de las actuales Humanidades.

Se abordan e incluso definen conceptos clave (microficción, lectoescritura, prosumidor, intertextualidad, paraliteratura, *fanfiction*, *booktrailer*, *storytelling*, hipermedialidad *versus* intermedialidad *versus* transmedialidad), en relación con las nuevas plataformas digitales de (re)producción (Twitter, Facebook, YouTube, Whatpadd, etc.). En este sentido, resulta utilísimo el completo catálogo que ofrecen Belén Mateos Blanco y Leyre Alejaldre Biel clasificando más de cien aplicaciones con objetivos diversos (entender, crear, evaluar, etc.) entre las que aquí destacan aquellas que sirven para narrar, y, en concreto, las específicamente diseñadas para el microrrelato (Figura 9, 2020: 194).

La gran aportación del presente volumen para la didáctica de la literatura se encuentra en enmarcar los diversos actores (y factores) enfocándose siempre en el empleo eficaz del microrrelato hipermedial. Los entornos que se exponen resultan muy diversos: la situación de la literatura en la universidad y la obligación para Daniel Escandell Montiel y Miriam Borham Puyal de “plantear un modelo complementario para la enseñanza tradicional de la literatura” (2020: 149); la caracterización del alumnado de educación secundaria y universitario, pero también de otras variantes menos estudiadas, como el de los discentes con altas capacidades, que igualmente requieren estímulos para la lectura (Milagrosa Parrado Collantes y Agnieszka Kruszyńska), o el ejemplo de los Centros de Educación para Personas Adultas con el que ha trabajado Leticia Bustamante. Aunque la mayoría de los investigadores se muestren optimistas, basándose en estadísticas e índices de lectura y escritura, considero que se echa en falta el criterio de la calidad estética o de canon —ante el cual la nueva academia ha generado un sentimiento de rechazo—, pues solo a partir de un corpus basado en un canon transcultural consensuado se puede aspirar a mejorar la competencia literaria. Celebro, por ello, la exitosa

reintroducción —por su “temática universal” (2020: 234)— de Carlos Edmundo de Ory por parte de las citadas Parrado Collantes y Kruszyńska.

El carácter empírico y la justificación de las conclusiones está fuera de toda duda en todos y cada uno de los capítulos, partiendo muchos de ellos de metodologías de las ciencias sociales que han aplicado positivamente en sus propios entornos de trabajo. En este sentido, cabe destacar por último cómo Hugo Heredia Ponce, Manuel Francisco Romero Oliva y Ester Trigo Ibáñez se centran en la “formación inicial de docentes para una educación literaria en la escuela actual”, así como Naimy González de Posada, Ana María Cea Álvarez y Sílvia Araújo subrayan en su trabajo el experimento satisfactorio de incluir el taller de escritura creativa como herramienta para la enseñanza de una lengua extranjera.

A grandes rasgos, *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas* logra demostrar cómo el microrrelato constituye una “valiosa herramienta didáctica que se adecua a los nuevos procesos de recepción y cognición de los estudiantes” (Álvarez y Revilla, 2020: 14); además de fomentar vocaciones artísticas, también favorece la comprensión de los mecanismos literarios. La presencia digital de la minificción conecta con las nuevas generaciones de discentes, pero conviene preguntarse en torno al muy empleado concepto de “alfabetización” visual, mediática o digital si nuestras generaciones analógicas o híbridas de profesores están facultadas para *alfabetizar* digitalmente a los nacidos en el tiempo del capitalismo de plataformas.

En cualquier caso, hay que celebrar el peso concedido al planteamiento de metodologías, herramientas y casos la generosidad con que los investigadores aquí congregados los suministran a todo aquel que se acerque a este libro. Resulta esperanzador comprobar las aplicaciones prácticas reales de la literatura, un paso más para reivindicar y construir una ciencia de la literatura aplicada.

**Javier Helgueta Manso**

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
*javierhelgueta@gmail.com*

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2023.16.5110>

Recibido: el 1 de septiembre de 2022

Aceptado: el 9 de noviembre de 2022

Publicado: el 27 de febrero de 2023

© Javier Helgueta Manso



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C